

RENOVACION

*Boletín Municipal
Madrid*

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientas débil, caerás en sus tupidas redes.

AÑO XI :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: redacción :: NUM. 435

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. Jaén 30 de Noviembre de 1936. Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Las revoluciones se ganan con el sacrificio. Cuando dentro de ellas existe el egoísmo, todas se pierden

PARA RENOVACION

Ajustamiento en la hora actual

Serenidad y firmeza

Es indudable, que a pesar de que se prolonga la cruel guerra que la España democrática sostiene con los representantes de la España negra, puede decirse que nos emplaza esta duración, en un plano de admirables actividades que verdaderamente eran desconocidas por la inmensa mayoría de la generación actual.

Las juventudes de masas obreras y campesinas; que se han ido forjando en el rudo valén cotidiano de los sitios o lugares de trabajo, y que desde el memorable 18 de Julio, están llevando, con la más elevada conciencia y el más alto sentido, la trayectoria iniciada por Rusia para el aplastamiento total del bárbaro y cruel fascismo, se adiestran en estos instantes supremos en los menesteres de la guerra, pero a pesar de ello, es indudable que le precisa una adaptación, que pudiéramos llamar ajustamiento a la hora actual.

No hay que perder de vista que esta guerra puede ser larga y dura. Todas las incidencias de una lucha como la que en España se viene desarrollando, son propicias para las más grandes variaciones.

No nos ha de sorprender ninguna de las características de las luchas de oposición que se matizan con un constante vaivén, nada de ello constituye contención nerviosa en los individuos que luchan, que a veces, con una gran cantidad de buena fe, el nerviosismo provoca una falsa alarma; hay que tener siempre, serenidad y firmeza.

Los defensores de las libertades populares, jamás claudican

Para vencer es necesario no perder nunca la serenidad y abrigar una fina perspicacia de la que hagamos gala en los múltiples sucesos que puedan producirse y que salvaremos con la más elevada soltura si nos inclinamos a la consiguiente comprensión de las tareas que nos

han colocado en los salvadores de una nueva España, de una mejor sociedad, que no quiere vivir acibillada con alfilerazos de acero y con estampidos desgarradores de armas mortíferas.

No hay que dudar, que el triunfo de las masas obreras y campesinas en España, será favorable a la causa que persiguen. Los defensores de las libertades populares jamás claudican cuando a éstos les acompaña la serenidad en la lucha y la firmeza en su afán de triunfar.

Hemos de estar siempre fieles a nuestro objetivo, con la mirada fija en el mañana; tenemos que redoblar nuestras fuerzas y hemos de amontonar nuestro ímpetu que en otras épocas pasadas fueron la base principal de los triunfos de suma resonancia que adornan las páginas de nuestra Historia.

Morir apuntando al pecho del enemigo, antes que ser esclavos

Nada de vacilaciones. Si el enemigo acomete con furia rabiosa y descompuesta, tengamos nosotros serenidad y firmeza para que nuestro cometido no se resienta, ni pierda terreno; sería ello un exceso de nervios que sembraría alarma. En los derroteros de la guerra, el pueblo republicano español ha de recopilar lo que siempre demostró: firmeza férrea y serenidad ejemplar.

No hay que olvidar jamás que es preferible morir con el fusil apuntando al pecho del enemigo que sobrellevar una vida miserable a las órdenes de tiranos y ladrones del proletariado.

En estos históricos instantes, donde se juega la tranquilidad del proletariado mundial, debemos, como siempre, entregarnos al fragor del combate con el valor y heroísmo de los hombres que saben lo que se ventila y que dan su sangre por un ideal que significa, JUSTICIA Y HUMANIDAD.

Federico PEREZ GUERRERO
Málaga, 21-11-936.

Alemania e Italia operan navalmente en las costas españolas del Mediterráneo

La antorcha incendiaria de la guerra se agiganta más y más. El pueblo español siente en su carne la agudización intervencionista de los camisas pardas y negras. Su cielo, su mar y su tierra siente estremecido de cólera el paso de toda clase de máquinas con el sello del odio y la brutalidad del fascismo internacional. No se detienen en obstáculos de papel llenos de firmas de potencias europeas. Su objetivo excluye todo trámite diplomático. Por el contrario, toda la sutileza cilleresca sirve sus intereses devastadores.

En la nota del ministerio de Marina y Aire se demuestra axiomáticamente la beligerancia vanguardista del fascismo internacional. Ya no hay lugar a dudas. Los submarinos que torpedearon en el puerto de Cartagena a nuestros barcos de guerra tenían la marca alemana. Su dotación es del mismo origen. No es una mera ayuda a los facciosos. La guerra civil entablada en territorio geográfico español tiene dos beligerantes: el pueblo español y el fascismo internacional.

Nuestros mares y nuestra armada registra hoy la intervención clínica de submarinos y barcos de guerra alemanes e italianos como sujetos de la acción antidemócrata. El fascismo internacional se juega en España sus destinos sangrientos. Tal es el panorama de la guerra civil española.

Después de estos hechos de trágica realidad, las potencias democráticas verán claro su futura política. Ya no cabe neutralidad, sino ayuda activa a la democracia española. La acción fascista en España es la operación militar previa para inclinar la balanza de la estrategia militar del lado fascista. Conseguido esto, la guerra mundial será inevitable y de trágicas consecuencias para la libertad universal. Ayudar a España es defender los intereses universalistas de la democracia. No puede haber ya disyuntiva alguna. La salvaguardia del mundo exigen decisión y energía.

Café-Bar Regional

SERVICIO ESMERADÍSIMO
CERVEZA MUY FRÍA
APERITIVOS DE TODAS CLASES

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

Cada vez más firmes y serenos

Las dos notas del ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo, interpretan con absoluta exactitud el estado de ánimo de nuestros milicianos y el sentir de todo el pueblo trabajador que apoya al Gobierno. La España democrática contempla con serenidad no exenta de desdén la doble farsa diplomática: la de los Gobiernos fascistas, cuyo cinismo traspasa los límites de lo increíble, y la de los Gobiernos democráticos, cuya ceguera—cincuenta por ciento de doblez y cincuenta por ciento de cobardía—está apresurando el desastre que quisieran evitar. No nos hacemos ilusión alguna. Sabemos que no debemos contar sino con nuestra propia fortaleza. Lo que no parecen ignorar los hombres que tiran de los hilos de la farsa es que nuestra fortaleza es muy superior a los cálculos egoístas que ellos hacen. Por eso, porque nos sentimos fuertes, no toleraremos maniobras infames—como la que intentaban Berlín y Roma conservando sus Embajadas—, ni nos dejaremos arrastrar por invita-

ciones que encubren—dentro de un plausible sentimiento humanitario una abdicación de nuestros derechos.

Sépanlo todos. La España democrática sabrá desarticular cualquier maniobra capciosa de los egoísmos imperialistas. Se equivoca la diplomacia de Mr. Edén si especula con la posibilidad de una España exangüe, víctima propicia para transacciones que habrían de convertirla en una colonia inglesa. Jugar a la carta de la desterrada familia de don Alfonso es perder el tiempo y el dinero.

Se equivocan Roma y Berlín si esperan cobrar con una libra de carne nuestra—sangrante y palpitante—la factura de sus suministros guerreros a los rebeldes. España tiene lo que no tenía Abisinia: ¡pueblo! Nuestra bandera volverá a ondear orgullosa en Mallorca, en las islas Canarias, en las rías gallegas, en todos los lugares donde ha sido arriada por una miserable ralea de generales, obispos y banqueros, que al grito de ¡viva la patria! han venido a España.

Alemania e Italia reconocen al "Gobierno" faccioso de Franco, pero no retiran sus representantes de la zona leal

Como consecuencia del reconocimiento del jefe de las fuerzas fascistas por los Gobiernos de Italia y Alemania, el Sr. Alvarez del Vayo, ministro de Estado, ha dirigido al embajador de Chile, decano del Cuerpo diplomático extranjero acreditado en España, el telegrama que sigue:

«El Gobierno de la República ha tenido conocimiento, con asombro, de que apesar de haber reconocido Alemania e Italia como Gobierno al jefe faccioso Franco, continúan en los edificios de ambas Embajadas personas de las respectivas nacionalidades al frente de las mismas. Doy cuenta a V. E., como decano del Cuerpo diplomático, de tan sorprendente conducta, rogándole comunique a ambas Embajadas que, en el plazo de veinticuatro horas, habrán de ser desalojados tales edificios. Con objeto de evitar todo posible posterior incidente, las puertas de aquellos edificios serán selladas con el sello de

las autoridades españolas, y si V. E. no ve en ello inconveniente, con el de esa Embajada.

Paso duplicado de este documento al Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Defensa de Madrid, general Miaja, con la orden de proceder en consecuencia. Reitero a V. E. el testimonio de mi más alta consideración.»

Acertada consigna de la C. N. T.

«La guerra la ganaremos cuando a ella aceptemos la economía.»

El Comité Nacional de la C. N. T. ha dirigido las siguientes consignas sobre la producción de la economía:

«La economía es la coordinación de la producción y el consumo. La guerra la ganaremos cuando a ella aceptemos la economía. De la economía nace la fuente de la producción. Consume lo indispensable.

Mientras el enemigo destruye, tu misión es construir. La reconstrucción ha de ser obra común de los trabajadores. Desecha todo egoísmo y mira las necesidades de los demás.»

Leed RENOVACION

En pro de la unidad de mando y de responsabilidad

«La unidad del mando y de responsabilidad llevan consigo la acción simultánea en los diversos frentes. Las fuerzas fascistas en España no cuentan más que con los moros y los legionarios y algunos falangistas.

«De forma, pues, que podríamos decir que nosotros estamos en proporción de ochenta contra uno o contra dos y, sin embargo, las fuerzas fascistas pueden atacar a fondo, como en el centro de España. Y todo esto no dice nada más sino que los fascistas pueden conducirse de esta forma, porque en nosotros falta la unidad de mando y la dirección única. Desplazar fuerzas del frente de Aragón y llevarlas al Centro, es lo que ha venido haciendo el fascismo desde el principio de la guerra; desplazar fuerzas de un sitio para llevarlas a otro.

Y así veríamos, camaradas, que los generales facciosos, una vez vencido el Centro, podrían desplazar las fuerzas de allí y caer sobre el frente de Aragón, y el mismo resultado que habrían obtenido en el Centro, lo obtendría, fatalmente, indefectiblemente, en el frente de Aragón.

Y a esto, camaradas, en el momento en que los elementos de la C. N. T. hemos entrado a compartir la responsabilidad de la guerra, hemos tratado de ponerle remedio, disponiendo la unificación de mando.

Ya que hablamos de unificación, hay algo algo más que debe unificarse. Los que hemos vivido de cerca la guerra, todavía ahora nos maravillamos de cómo el pueblo español ha podido librarse de las garras de los generales facciosos. Los generales facciosos, al levantarse, se quedaron con todo: con los hombres y con el armamento. Se encontraron frente a un pueblo inerme, porque aquellos que podían enfrentarse con los generales facciosos fueron licenciados, y así nos encontramos el pueblo frente a un ejército bien preparado.

Y hemos tenido que improvi-

sar una fuerza armada, y hemos creado ese Consejo Superior de Guerra. En él están representados todos los sectores antifascistas de España y, por lo tanto, en él debemos sentirnos representados todos los españoles, y, por lo tanto, si nos sentimos representados por este Consejo Superior de Guerra, a él debemos obediencia. Si es él el que ha de organizar y dirigir la guerra civil, sus directivas, sus órdenes, las hemos de acatar.

Es absurdo que a estas alturas nos empeñáramos en permanecer en un plan de desorganización. Nosotros, como debemos suponer, no admitimos la disciplina cuartelera. Nosotros rechazamos todo aquello que por disciplina se entendía en el pasado; pero, sin embargo, venimos a afirmar el criterio de que al fin y al cabo, disciplina bien entendida, tal como nosotros entendemos debe aplicarse en el Ejército y en las Milicias, no es nada más, absolutamente nada más, sino que organización, que obediencia a aquellos que es de conveniencia común a todos los que en la guerra, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, intervenimos.

A estas alturas ya no se puede admitir que haya columnas que cuando el mando de aquel sector ordena una cosa, digan: «no lo hacemos porque no nos da la gana», porque este «no me da la gana», muchas veces da como resultado el que el fascismo adelante y cause víctimas.

Las aspiraciones del pueblo están por encima de la voluntad de esos camaradas, que de acuerdo con sus ideas y con sus sentimientos, cuando les parece bien dicen «no me da la gana». Sí. Por mucho que se repita, nunca se repetirá bastante. Lo que está por encima de todo, es la necesidad de ganar la guerra. Pero la guerra, repitámoslo una vez más, únicamente se puede ganar articulando nuestras fuerzas para el combate, y la conclusión no puede ser otra que ésta: sin un organismo que

Los bomberos de Mr. Eden

El ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra tiene un curioso concepto del arte de apagar fuegos. A pesar de su clara inteligencia de diplomático, sería un pobre sargento de bomberos. De él son estas palabras, que no nos dejarán en mal lugar: «Si algunos que debían ser bomberos ayudan de vez en cuando a echar leña al fuego, eso no es una razón para que todas las brigadas de bomberos dejen sus puestos para unirse con el fin de aventar el horno europeo.» Al hablar así se refería Mr. Eden al fracasado extintor de incendios titulado «no intervención» y al equipo de bomberos del Comité que —para no aventar el horno europeo— ha creído conveniente hacer la vista gorda en la hoguera que consume a España. Los resultados están bien a la vista. La hoguera de España es cada vez más grande y el horno europeo está caldeado al rojo.

¿Cuándo acabará de convencerse M. Eden de que aquí no hay más brigada de bomberos que las Milicias antifascistas de España y que la única manera de apagar nuestra hoguera y hacer que se enfríe el horno europeo es abrir el grifo del agua a nuestras mangueras? Si cuando Alemania e Italia echaban leña al fuego no hubiesen cerrado Inglaterra y Francia el grifo de los suministros de elementos de guerra al Gobierno de la República, a estas horas ya no habría hoguera ni peligros de estallido. Eso es lo que habría hecho cualquier auténtico sargento de bomberos. La Historia dirá que mister Eden, ilustre diplomático, pero mal bombero, contribuyó a que el horno europeo saltase en mil pedazos. ¡Al tiempo!

¡Camaradas!
Leed y propagad
RENOVACION

¿Cocina abundante y de exquisitos manjares?

LA QUE EXISTE EN LA REPOS-
TERÍA DEL
Casino de Artesanos

ASÍ COMO SUS VINOS Y CER-
VEZA SON INCOMPARABLES

organice y sin una voz que mande, esta dirección de las fuerzas, es imposible.

Lo que interesa es que pongan todos el máximo esfuerzo para que la inteligencia entre todos los sectores que contribuimos a la guerra y a la Revolución sea un hecho; el problema fundamental de estos momentos es el saber comprender que transigir es triunfar. Transigir es triunfar, no solamente en la guerra, sino también en la Revolución.

Juan PEIRO

Durruti ha muerto: ¡Viva Durruti!

por Margarita Nelken

Nos vino de sus frentes recientes de Aragón y de sus luchas de siempre de Cataluña. Traía un bagaje que a pocos les es dado llevar y que le distinguía entre todos; a la espalda, su vida limpia de eterno rebelde contra los conformismos y los compromisos, la riqueza de las privaciones sufridas en aras del mejor estar de los demás y de las persecuciones soportadas para que los demás cesaran un día de ser perseguidos; y por delante, sus ojos francos, que nunca rehuyeron la mirada de quien los buscara, y esa sonrisa de niño que tienen los hombres muy hombres, los que pueden permitirse el lujo de cruzar bajezas y maldades con la superioridad de una inocencia infantil.

A nosotros nos trajo, como regalo personal, el gesto amigo de sus dos manos tendidas en amparo de camarada frente a gestos disimulados de traición y cobardía.

Nos vino de sus glorias recientes de Aragón y de la gloria de todas sus jornadas de taller, de campo, de cárcel, de hombre, de luchas ante las injusticias de lo que una clase llamada justicia, y de ejemplo y aliento constante para los que, sin cultos patentizados, creen en una posible, en una certera redención; nos vino a dar lo que sólo él podía darnos: la fuerza arrolladora de su nombre y de su voluntad. La última vez que le vimos en pie fue nimbado con su aureola de guerrillero de la buena causa; estudiando unos mapas con sus compañeros de epopeya. Y al verte allí tan recio, tan aplomado, en aquel lujosísimo salón de una morada señorial; al verte allí tan dueño y señor de todo, de la casa, de la hora, del momento presente y del mañana que se estaba forjando, comprendimos hasta qué punto esta guerra ha de ser—fatalmente, inevitablemente—ganada por los que padecieron injusticias, hambres y persecuciones. En las pareces del palacio, los retratos de sus antiguos dueños asistían al hecho consumado: a la toma de posesión del rebelde de todas las rebeldías.

Luego... ya sólo le vimos inmóvil y tendido para siempre. La infausta noticia aun no había cundido.

A media noche, en torno al cuerpo que había encerrado un espíritu tan vibrante, un grupo reducido de compañeros, compañeros de luchas, de voluntad en el pasado y en el porvenir. Sobre el raso blanco del féretro, el rostro curtido por los soles y los aires de tantos y tantos días de trabajo y de lucha a todos los vientos y todas las intemperies, aparecía muy moreno, enmarcado en el sudario bajo el cual, a la altura del pecho agujereado, alzabase el bulbo de las manos. En la comisura de la boca, un hilo rojo, muy rojo. Esta era ya la figura física de nuestro Durruti. El nuestro, sí, por encima de todas las diferencias ideológicas, de todas las distancias de partido, el nuestro, el de todos los que se conforman a que haya miseria e injusticia y crueldad del hombre para el hombre; el de todos los que sueñan despiertos con una

realidad que saben es posible y para cuya consecución sólo se precisa que sepamos todos, como él supo, cruzar, sin perder la sonrisa infantil, por entre egoísmos, parsimonias y vilezas. Nuestro Durruti; el que ha de quedar en nosotros todos, los rebeldes de todas las rebeldías de clase, como símbolo de lo que todos—por encima de todas las diferencias ideológicas quisiéramos haber sido, quisiéramos poder ser. La tapa de cristal sólo permita la contemplación, sin el beso fraterno de despedida. Da igual; con toda el alma nos hemos despedido de lo que fué su figura pasajera. Lo que nos dió lo que nos trajo de sus frentes recientes de Aragón y de sus combates de siempre, eso, a la par que el gesto amigo de sus dos manos tendidas en amparo de amigo, ninguna tapa de féretro, ninguna losa lo podrá sepultar.

Nuestros hermanos de América La República dominicana al lado del Gobierno español

En estas horas de amargura por que atraviesa nuestro pueblo, una de las que más nos ha dolido ha sido la actitud indiferente, y a veces hostil, de ciertos Gobiernos hispano-americanos, a los que de buena fe creamos a nuestro lado. No han sido pocas las decepciones.

Nada tenemos que decir, sin embargo, de las grandes masas populares de aque los países, absolutamente identificadas con nuestra causa, que la suya propia. Ha habido Gobiernos que incluso se adelantaron a felicitar al ex general Franco, como si éste se hallara tranquilamente en Gobernación. Grande ha sido su cinismo, pero mucho más el tremendo ridículo en que han quedado.

Destacamos hoy, como ejemplo de solidaridad, el ofrecimiento espontáneo del Gobierno dominicano a través de su jefe de Estado, general Trujillo. La Legación de Santo Domingo en Madrid ha enviado una emocionada carta al presidente de la Junta de Defensa, participándole haber instalado en el domicilio de la Cancillería un refugio para mujeres, niños y ancianos evacuados del frente de guerra.

En la expresada carta se dice que esa humilde ayuda la hace el presidente de la República «para aliviar los sufrimientos de la clase pobre y civil de Madrid, en este momento de la vida española, que mi Gobierno y mi pueblo sienten como si fuera su misma suerte y su propio dolor.»

El pueblo español agradece mucho este gesto de solidaridad de la hermana República dominicana.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAÉN

IIII

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESMERO, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES

ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL -- Julio Burell, 13. -- Jaén.

La U. G. T. se dirige al mundo

Más de 200.000 personas han sido fusiladas después de someterlas a los más terribles suplicios

«Desde la sublevación de Julio España está siendo invadida por el fascismo internacional, que viene realizando uno de los crímenes más brutales que registra la Historia. Más de 200.000 personas han sido fusiladas después de someterlas a los más terribles suplicios, desde la mutilación hasta la quema de sus cuerpos vivos. Mujeres, niños y ancianos son pasados a cuchillo. La aviación italiana y alemana bombardea despiadadamente las guarderías infantiles, habiendo asesinado a centenares de niños, cuyos retratos recorren el mundo entero a través de la prensa internacional.

El descuartizamiento del aviador Galarza, arrojado a nuestras filas por los bandoleros de la nueva civilización fascista, habría batido el «record» de sus monstruosidades si no siguieran superándose en el asesinato de la población española.

Los bombardeos sobre Madrid a altas horas de la noche, mediante bombas incendiarias y explosivas, son otro ejemplo de la cobardía e impotencia fascista para vencer al pueblo español con sus propios elementos. Los trabajadores de la España antifascista están escribiendo las jornadas más heroicas que registra la Historia. Con sus propios medios están enfrentándose con el fascismo alemán, italiano, portugués y español, y con las fuerzas de choque traídas de África. Las poblaciones civiles carecen de todo refugio, pues hasta los hospitales de sangre son objetivos de la criminal aviación enemiga.

La Unión General de Trabajadores proclama ante el mundo entero esta brutalidad desconocida hasta

hoy. Se dirige a todos los trabajadores del mundo, a la Internacional Socialista, a la Internacional Comunista, a la Federación Sindical Internacional, a la Federación Internacional Sindical Roja, a la Federación Americana del Trabajo, a la Asociación Americana de Trabajadores industriales, a la Asociación Internacional de Trabajadores, a nuestros hermanos de la América Latina, al Socorro Rojo Internacional, a los obreros y campesinos sin partido ni organización, a los intelectuales liberales; en resumen, a todo el mundo democrático, para que se levante en un gesto de solidaridad humana y presione a sus Gobiernos imponiendo la libertad de comercio para con el Gobierno legítimo de la República democrática española y pueda éste defenderse de facciosos y asesinos.

Es necesario que el mundo en pie haga sentir su protesta de una manera efectiva contra las monstruosidades que el fascismo internacional está cometiendo contra el pueblo laborioso de nuestro país.

¡Trabajadores de todo el mundo!
¡Intelectuales antifascistas!
Si queréis conservar y perfeccionar la civilización que el fascismo imperialista pretende destruir enterrándola en sangre, levantaos urgentemente y ayudados.

¡Abajo el Pacto de no intervención!! ¡Por la libertad y la democracia del mundo progresivo!!

Unión General de Trabajadores de España. Comisión ejecutiva, José Díaz Alor, Pascual Tomás, Carlos Hernández, Felipe Pretel, Amaro del Rosal, Manuel Lois y Mariano Muñoz.

Proletarios de todos los países: ¡uníos!

Al gesto agresivo de Alemania e Italia reconociendo al pretendido Gobierno de Burgos, precisamente cuando más claramente abocado se ve al fracaso, ha replicado la Unión General de Trabajadores con un llamamiento a todos los partidos y organizaciones proletarias del mundo, y con la petición de que se reúna inmediatamente la F. S. I. Los países fascistas han tirado la careta. La guerra civil española es problema en el que se declara interesado todo el fascismo internacional. Ya nadie puede poner en tela de juicio nuestra afirmación de que Madrid es la trinchera avanzada de la libertad. A esa agresividad del fascismo internacional era preciso replicar movilizándolo a todos los proletarios del mundo. Y la Unión General de Trabajadores lo va a intentar.

Nunca como en esta hora de supremo peligro se ha impuesto la necesidad de dar vida tangible a la gran consigna que ostentan como bandera todas las internacionales: «Proletarios de todos los países: uníos». Si ante la realidad del peligro en el que pueden naufragar todas las conquistas realizadas por la clase trabajadora a costa de eminentes esfuerzos, persisten las divisiones entre las grandes organizaciones del mundo y pretende cada uno esconderse en el frágil caparazón de su propio egoísmo, quienes tal hagan habrán contraído una tremenda responsabilidad ante la clase trabajadora y ante la Historia. Ese egoísmo lo tendrá que pagar la clase trabajadora con torrentes de sangre y con sufrimientos incómodos.

El llamamiento de la Unión General de Trabajadores viene a decir al mundo de los proletarios: ¡He ahí el fascismo con toda su secuela horrenda de asesinatos, incendios y dolores! ¡O la clase trabajadora le sale resueltamente al paso, bien unida, o pagará su cobardía con millones de vidas proletarias! España es sólo una avanzada de la lucha mundial que preparan las dictaduras fascistas. No consentáis que se pierda, porque eso envalecentaría al enemigo y le daría posiciones de ventaja. No pedimos sino una cosa: que obligéis a vuestros Gobiernos a concedernos el trato que merece un Gobierno legítimo. Poder comprar armas para defendernos de los mercenarios, provistos de elementos de lucha modernísimos por los países fascistas agresores. Eso y que organicéis el boicót a los proveedores de los enemigos del proletariado español.

¡Atenderán las organizaciones

Obra de todos para gloria de todos

Quisiéramos hacernos oír de nuestros combatientes de todos los frentes de España y de cada uno de los militantes de retaguardia. Nos parece que no se han penetrado suficientemente de la trascendencia que para todos tiene el ganar la batalla de Madrid y el ganarla en el más breve plazo posible. El enemigo, por el contrario, sí que ha calibrado exactamente esa trascendencia. Hasta el último hombre disponible y hasta la más remota posibilidad. Todo lo ha concentrado frente a la capital. Y hasta aquellos sectores como Guadarrama y Sigüenza, que se han quedado en cuadro, multiplican sus ataques de tanteo para ver si nuestra vigilancia o nuestra combatividad han disminuido.

Con independencia de los planes de conjunto preparados por el alto mando, con acometidas rápidas y violentas, a crear en el enemigo la sensación de peligro para obligarle a no retirar fuerzas y elementos que acumularía luego contra nuestra capital. ¿Se ha hecho por nuestra parte algo parecido a esas bruscas acometidas del enemigo que antes hemos mencionado? No se ha hecho. Por el contrario, pasan los días y las semanas en la inacción y ni siquiera se procura foguear y adiestrar a las Milicias para que luego puedan dar rendimiento seguro en frentes de mayor peligro. Nosotros quisiéramos que cada jefe de sector se preguntase todos los días: ¿Qué puedo hacer hoy en favor de Madrid?

Y lo mismo decimos a todos los directivos de organizaciones sindicales y políticas. ¿Pueden hacer algo por Madrid? Sí, pueden hacer mucho. Impriman un ritmo más acelerado a sus trabajos; organicen para dar cima en un día a la labor de dos; pongan fin, de una vez para siempre, a sus pequeños egoísmos; acepten la disciplina militar con todas sus consecuencias; endmécense para la lucha, concentren sus pensamientos y su voluntad en la tarea de organizar la retaguardia, ayudando a los combatientes por cuantos medios están a su alcance. Con eso habrán hecho por Madrid lo suficiente para asegurar la victoria. Esta ha de ser obra del esfuerzo y del sufrimiento de todos. Quien pretenda hurtar el hombro a la tarea, quien permanezca abroquelado en sus ambiciones personales, trabaja por el enemigo. No tiene derecho a parti ipar ni en la gloria ni en los beneficios de la victoria. Todos los milicianos de España, se encuentren donde se encuentren; todos los trabajadores, cualquiera que sea el puesto que ocupan, pueden y deben hacer algo por ganar la batalla de Madrid. Esta será obra de todos. Su gloria nos engrandecerá a todos.

Internacionales y los partidos proletarios este llamamiento? Esperemos que sí, y esperemos que sean nuestra lucha y nuestro ejemplo el crisol en que acaben de fundirse todas las diferencias que separan a los trabajadores y que éstos se apresten valerosamente a librar la batalla final que les presenta el fascismo, último baluarte de las castas feudales y capitalistas.

La máscara y el rostro

El Gobierno de Burgos

Italia y Alemania han reconocido ya como Gobierno legítimo de España al Gobierno de Burgos. La noticia tiene importancia por las derivaciones de este reconocimiento que confirma hasta dónde son capaces de llegar esos dos fascismos que han olvidado la ética al uso entre los pueblos. Pero por lo demás, nada significa, porque, ¡estaba chusco que Italia y Alemania no dijeran por bueno un Gobierno que ellos mismos han creado, que está a su servicio y que al fin y a la postre tiene la misión de traspasar la soberanía de España a esos países, si Franco se saliera con la suya!

El Gobierno de Burgos nació siendo una modesta Junta. A ella llegaron, además de unos generalotes incultos, un grupo de políticos averiguados y media docena de delincuentes de la pluma. Se reforzó con los traidores de la Diplomacia, que, poco a poco, fueron entregándose a Franco, porque en la futura revolución que se iniciaba no podían haber cabido semejantes diplomáticos de casaca vuelta y la Junta se transformó en Gobierno, porque estas metamorfosis cuestan muy poco dinero.

Ya tenían Gobierno — un «Gobierno de orden», como dice Alemania en su nota de reconocimiento para justificar su postura hipócrita — y para robustecerlo sólo deseaban una victoria sobre Madrid, que era la señal convenida con la Diplomacia para dar el golpe internacional. No tuvieron esa victoria y aun cuando no tuvieron Madrid, tiraron por la calle de en medio...

¡Menguado Gobierno el suyo!

Es el hijo de la más villana de las traiciones que se pudo hacer a un pueblo tan generoso y bueno como el nuestro. Sus nodrizas han sido alemanes e italianos. Su perro fiel, la morisma, a quien ellos tantas veces han llamado «impío». Su tutor, la iglesia, esa Iglesia bajo cuya sombra sangrienta representada en la catedral burgalesa se desenvuelven las actividades facciosas, tan góticas como el encaje de sus torres centenarias. Tenía que ser de Burgos de donde surgiera la nueva Inquisición, y Alemania, la del hacha en los cadalsos de los hombres libres, e Italia, la de los puñales envenenados, la que dieran a este Gobierno de militares y frailes con mentalidad medieval, el aval ante el mundo, que, habrá visto con sorrojo, este reconocimiento inicuo...

Los generales españoles ya están acostumbrados por tradición a que sus Gobiernos se formen desde el extranjero. Así los formó Carlos IV antes de ceder totalmente su trono a Napoleón. Cuando celebraban la declaración de reconocimiento en

las emisoras de radio a sus órdenes, no podían menos de recordar y parangonar su patriotismo con sus antecesores, los militares que ayudaban a Fernando VII a adular y servir a la Francia imponente del corso.

No tienen un Gobierno. Les han «hecho y regalado» un Gobierno. No tienen un Ejército. Les «han hecho y regalado» un Ejército. Y si tuvieran una victoria total, tampoco tendrían victoria. Serían deudores de ella a los extranjeros que les prestaron los cañones, los aviones y los barcos. En suma: tendrían en su mano una España obediente a los designios de Alemania e Italia, un Portugal más extenso de territorio, pero con el designio de una esclavitud semejante a la de ese pedazo de tierra ibérica que habrá de registrar en su historia el fratricidio actual, como una de sus más vergonzosas acciones.

Y está claro. Para Italia y Alemania supone más un grupo de generales, otro grupo de plutócratas y otro grupo de obispos que ocho o diez millones de trabajadores, toda la intelectualidad, toda la ciencia, toda la clase media española y todo el campo español. Para ellos, España es esa capa de burócratas con espadín o sotana y los grandes piratas de los negocios internacionales. Para ellos, España es Burgos, no Madrid, ni Barcelona, ni Bilbao, ni Valencia, ni Gijón, ni...

Se nos está haciendo el paladar a toda clase de platos repugnantes. Este sólo nos faltaba. Todavía creemos, sin embargo, que nos esperan otros más fuertes. El mundo ha llegado a una intoxicación y no sabemos cuándo y cómo lo desintoxicará: el que lo desintoxicare, buen desintoxicador será...

Ezequiel ENDERIZ

¿QUIERE USTED COMER BIENO
Donde mejor lo puede hacer y más barato, en el
Restaurant
Café
IDEAL
BAR
Todos los días un cubierto a base de entremeses, cuatro platos, pan, vino y postre, por 4,50 pesetas

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 431. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda.-Matriculas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Nadie debe disfrutar más de un sueldo mientras haya otros que les falte lo necesario para vivir

NOTA INTERNACIONAL

Neutralidades que cuestan caras

El manifiesto dirigido por nuestro Gobierno al país sobre la criminal intrusión del fascismo en España toca de pasada un punto al que ya se había aludido en reciente conversación de los periodistas extranjeros con Largo Caballero. A saber: si la actitud de los rebeldes en relación a la zona de Marruecos no justificaría la entrada en vigor de algunas cláusulas del Acta de Algeciras. El Gobierno de la República no tiene, desde luego, grandes motivos para confiar en el cumplimiento de principios de Derecho y de Tratados por parte de los Gobiernos que debieran serle adictos. Pero advertido esto, vamos a recordar que el Acta de Algeciras de 1906, con las modificaciones que sufrió posteriormente, sienta de un modo bastante claro, y muy relacionado con la situación actual, las bases de la colaboración entre España y Francia en cuanto afecta a su seguridad en la zona marroquí.

En el citado año 1906 se reunieron en Algeciras las principales potencias europeas y los Estados Unidos para reglamentar las relaciones en Marruecos. La causa principal de la Conferencia eran las aspiraciones coloniales de Alemania, en detrimento de Francia y España, si bien Guillermo II procuraba, como medio de transición, adular a España y al sultán, por ser las partes más débiles, para ganar posiciones más fuertes. Los intentos de Alemania para penetrar en el territorio marroquí continuaron, sin embargo, bajo la forma de envío de barcos y armas a pretexto de proteger a las casas de comercio alemanas establecidas en Marruecos, y esto determinó que en el Convenio de Madrid de 1912 se le diese forma más robusta a la colaboración franco-española. El artículo 25 del Convenio dice taxativamente: «Las potencias signatarias (España y Francia) se comprometen desde ahora a prestar su entero concurso, en las posesiones de África a las autoridades marroquíes para la represión del contrabando de armas y municiones de guerra. La vigilancia en las respectivas aguas territoriales de la zona española y francesa será ejercida por los elementos que organicé la autoridad local o los del Gobierno protector de dicha zona. Ambos Gobiernos se concertarán también para regular el derecho de visita.» Al propio tiempo, y a fin de no amenazar las posiciones inglesas en Gibraltar, los dos Gobiernos se comprometían a no establecer fortificaciones en las costas de Marruecos.

El problema se plantea hoy en su totalidad, pero agravado respecto

a las condiciones de antes de la guerra, porque las aspiraciones coloniales de Alemania no han disminuido y entra además en juego un nuevo factor: Italia, que antes carecía de importancia. No haría mal, pues, el Gobierno francés en preocuparse de regular con nosotros el derecho de visita de los barcos extranjeros a Marruecos y asimismo el de los moros a la Península.

La situación de la República española será difícil. Pero la de Francia e Inglaterra lo será cada vez más. Primero el fascismo ha emprendido exitosamente su expansión, con la ayuda a los rebeldes, mientras los demás países nos ataban y se ataban con el Pacto de no intervención. Después reconoce al Gobierno la ciso y sus submarinos actúan desorientadamente. Un poco más, y Marruecos y las Baleares se convertirán en base militar y naval de Italia y Alemania. En eso acaban siempre asombradas las disfrazadas de prudencia.

Ha muerto D. Federico del Castillo Extremera

Después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir, en Madrid, el Presidente de la Diputación Provincial, nuestro querido amigo D. Federico Castillo Extremera.

Lu halador siempre por la consecución de las libertades de nuestro pueblo, hombre cariñoso y bueno con la clase trabajadora, padre amantísimo y amigo excelente, su muerte ha sido hondamente sentida en Jaén, donde gozaba con gran cantidad de amigos y numerosas amistades.

RENOVACION envía su más sentido pésame a sus hijos todos, luchadores como su padre de la causa proletaria, a su afligida esposa y a todos sus familiares, deseándoles resignación suficiente para sobrellevar la irreparable pérdida que han sufrido.

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA

INFINIDAD DE APERITIVOS
Talayera, 5 - JAÉN



PARA RENOVACION

¡Que no, que no entran!

*¡Vamos, vamos!
de España, los proletarios,
somos los amos.
¿Qué se habían creído
los italianos?*

*En España no entra
el vil fascismo,
¡aquí no hay eunucos,
hay heroísmo!
en España el que manda
hoy y mañana,
es el que tiene sangre
república.*

*Aquí a los criminales
y a los ladrones,
te ajustan bien las cuentas
nuestros cañones;
aquí el mal fascismo
no se hace el amo
mientras en España haya
un militante.*

*Ni Alemania, ni Italia,
ni Portugal,
ni todo el vil fascismo
internacional,
con todo su armamento
y su dinero,
te ganará la lucha
al pueblo ibero.*

*Se acabó para siempre
aquí, en España,
el crimen, la injusticia,
y la patronía;
el pirata, el cacique
y el malvado,
son hordas que en España
han fracasado!*

*Ya aquí, los tiburones
del proletario,
no engañarán al pueblo
con el rosario,
a España ahora le alumbra
un nuevo sol,
que en cada rayo lleva
martillo y hoz.*

*¡Que no, que no entran
aquí ladrones!
tiene España redillos
por camiones!
los leones y los lobos
del mundo entero,
han perdido en España
todo su fuero.*

*¡Vamos, vamos!
de España, los proletarios,
somos los amos.
¿Qué se habían creído
los italianos?
A los «spagnols»
les gustan los «huzvos» mucho,
¡no quieren los «macarrones»!*

FEDE

Málaga, 21-11-36.

ROMAIN ROLLAND SE LANZA A LA PELEA

«Acudid en socorro de España, en «nuestro» socorro, en «vuestro» socorro»

El gran escritor francés se dirige a la conciencia internacional

El cónsul de España en Ginebra telefona el siguiente manifiesto que le ha sido entregado por el gran escritor Romain Rolland, y que han publicado los grandes periódicos europeos.

Dice así:

«A todos los pueblos, socorro a las víctimas de España. Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. La que fué luminar radiante de la civilización occidental. Se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de roros de Africa, de legionarios, y los jefes facciosos se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales. Arden los palacios gloriosos. Hoy, el del duque de Alba; también el Museo del Prado. Se hunden bajo las bombas salas de arte, con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora, en que agoniza la ciudad heroica cuyos antiguos reyes salvaron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es escogida por Mussolini y Hitler para reconocer el Gobierno de Franco, el Africano, que le asesina con las armas que le procuran los fascismos de Italia y de Alemania, bien pagados.

¡No ven, insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo y la barbarie que ellos desencadenen se volverá contra sus ciudades!

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París...

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fieras lobas a la más anciana de ellas, antes de comerse unas a otras.

Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí.

¡Humanidad! ¡Humanidad! Apelo a tí, a vosotros os llamo, hombres de Europa y América. Acudid en socorro de España, en «nuestro» socorro, en «vuestro» socorro.

Nosotros, vosotros, todos, somos los amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

PASOS DECISIVOS PARA EL TRIUNFO

La unidad firme de las fuerzas obreras y antifascistas

No es sólo la afirmación de la disciplina en nuestro Ejército y sus consecuencias magníficas que se reflejan en la resistencia firme de Madrid lo que hace que en nosotros sea cada día más profunda la convicción de que nadie podrá arrebatarnos la victoria al pueblo español. Signos claros de nuestra potencialidad son los hechos de estos días. Signos aún más claros del carácter invencible de nuestro pueblo serán los días venideros.

El Partido Comunista se ha forjado en la lucha por la unidad de de las fuerzas obreras y antifascistas. Se ha engrandecido, ha cobrado la importancia decisiva que el pueblo español le reconoce, precisamente porque ha luchado abnegadamente, a todo evento, en pugna con todo género de incompreensiones, por la unidad de las fuerzas obreras y antifascistas.

Y ha sido en los comienzos de la guerra civil cuando más precisa nos era esta unidad. Sin ella no hubiera sido posible llevar adelante la guerra dura, terrible, contra los traidores fascistas de España y contra los fascistas extranjeros. Y si ha habido debilidades, si han existido contratiempos, se han debido esencialmente a que la unidad no era lo suficientemente sólida, lo suficientemente férrea, entre toda las fuerzas que componen la gran familia proletaria y antifascista.

La guerra exige, ante todo, unidad. Esto hemos dicho siempre. Sin la unidad de las fuerzas que combaten no es posible ganar la guerra. Y si hemos sostenido siempre, hoy, cuando el enemigo se halla a las puertas de Madrid, la insistencia es obligada. Afortunadamente, en el campo obrero y antifascista se ha comprendido justamente que sin la unidad no hay victoria posible. Y es hoy cuando todos, absolutamente todos, comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos refuerzan los lazos de su unidad para vencer. Las discordias que hasta ahora pudieron existir han sido casi totalmente liquidadas, y podemos afirmar que la acción coordinada de todos hará que, si algunas quedan, desaparezcan rápidamente. Esta es la voluntad de los trabajadores. Esta es también la voluntad de sus dirigentes.

En el fuego de la lucha se ha forjado el arma que nos dará el triunfo: La unidad de las fuerzas obreras y antifascistas. En estos días se están dando pasos decisivos.

Leed y propagad
RENOVACION